

SUPLEMENTO
 Á
EL VINALAPÓ
 CORRESPONDIENTE AL NÚMERO 26,
 DEDICADO Á NUESTRA MUY AMADA PATRONA
 LA
EXCELSA VIRGEN DE LA ASUNCION.

ELCHE 15 AGOSTO 1884.

La redacción de El Vinalapó, henchida de entusiasmo en este día grande, que resume y sintetiza todos los recuerdos, todas las ilicetas glorias, eleva al cielo, desde lo íntimo del alma, el testimonio del profundo y religioso respeto, del amor inmenso, infinito que le inspira la cariñosa Madre de todos los hijos de Elche, la excelsa Virgen de la Asuncion, Patrona y protectora de este noble pueblo.

LA ALBORADA.

Es la noche del 13 de Agosto como una fotografía que reproduce fielmente los recuerdos del pasado; los recuerdos que viven en nuestro corazón sirviendo de lenitivo á nuestros desengaños y dulcificando en parte ese licor amargo de la vida que vamos apurando insensiblemente hasta el fin.

Para los que hemos tenido la suerte de abrir los ojos por vez primera en este mundo colocado entre los pliegues del cariñoso manto de María y respiramos el aire aquí encerrado por gigantesco mural de altísimos penachos, la alborada es un feliz instante en que, reconcentrando toda la atención y absortos por completo á las delicias y caprichos del mundo, plegamos maquinalmente las manos, elevamos la vista á las alturas y creemos ver escrito allá entre las estrellas que forman el tachonado firmamento, el nombre dulcísimo de Nuestra Patrona, y el de los seres queridos que perdimos para siempre.

Nuestro rostro reproduce en esta

noche con bastante exactitud las impresiones del ánimo. Muéstranse indiferentes y hasta no comprenden nuestra sencillez los que accidentalmente nos acompañan en aquella hora, pero los que aquí nacimos, desde niños llegamos á contar los días, las horas, los minutos; alegres y juguetones vivíamos para gozar ajenos al dolor y á la pena; pero á medida que nos vamos internando en el sendero del dolor y tropicamos con las angustias y aflicciones, la Alborada es un agradabilísimo tormento.

Era yo niño, tan niño que no acertaba á explicarme por qué en horas tan felices y en un momento de alegría tanta, mis padres puestos de hiñojos ante el conmovedor espectáculo de las doce, lloraban y balbuceaban una oración; á mí me sujetaban entre sus brazos y sosteniendo verdadera lucha me escurría á devorar el resto de la sandía y prender fuego á los voladores y piñoles que tanto me habían entretenido por la noche. ¿Por qué—tal vez pensara yo—se entregarán al sentimiento cuando yo estoy loco de alegría?

Desde entonces, los años á medida que se ocultan tras el crespon del tiempo, me dejaban una provechosa lección y ahora me pregunto: ¿por qué cuando yo era niño tan alegre y jugueton pasaba aquella hora sin que ningún recuerdo eclipsara mi contento?

No es fácil describir todo el encanto y toda la poesía del instante supremo de las doce. Una hora antes las azoteas son invadidas por las familias todas que se trasladan allí,

donde miles de voladores, cohetes y bonitos globos pueblan los aires anunciando la proximidad de la alborada; la música dá animación al acto: á las once y media se está dando fin á un sinnúmero de sandías, obligado requisito de la noche, aprovechando un paréntesis en la animación, paréntesis que se pronuncia cuando nuestro amigo Calendura tiene en alto el martillo que va á anunciarnos el es-
 grandioso espectáculo se nos presenta tan difícil de describir como imposible es retratar todo lo que brota del sentimiento. Ante aquellos miles de voladores cohetes que elevándose desde la tierra al cielo son como embajadores que llevan nuestros suspiros á la Santísima María; ante las alegres campanas de esta población y los vivas que se escapan de tantos entusiastas corazones, nos impresionan de tal manera que, como si estuviéramos electrizados y obedeciéramos á inconscientes é involuntarios esfuerzos, caemos de rodillas, fijamos la vista en el cielo y nuestros ojos deslizan lágrimas, porque entonces, en aquel instante, es cuando recordamos la falta de nuestros padres y queridas personas que en años anteriores nos acompañaban: entonces es cuando nos convencemos del muchísimo amor que todos tenemos á nuestra excelsa María de la Asuncion.

Felices nosotros que nos encontramos en días de tantos recuerdos al lado de nuestras familias, donde un común abrazo nos une tranquilizando y suavizando nuestras desgracias; felices nosotros que presenciemos ahora estas escenas que vimos desde que venimos al mundo, escenas que

vivirán siempre con nosotros sin que la ausencia las olvide, sin que el tiempo las borre, sin que fuerza alguna exista que pueda destruir nuestro recuerdo.

Por eso no podemos olvidar á tan queridísimos ilicitanos que el destino los separa lejos de nosotros, ya viviendo en distancias separadas por los mares, ya los que siendo esclavos por su deber se privan de nuestra compañía; ahora mas que nunca piensan en su Elche y sienten solos y solos lloran sin que nadie participe de su natural sentimiento. Tranquilizáos hermanos nuestros, porque al evaporarse el rocío de vuestras mejillas que hace brotar la pena, se mezcla tambien con nuestras lágrimas que cristalizadas allá en el cielo forman una sacratísima diadema que corona á la celestial figura de nuestra Excel-sa María.

SANTIAGO POMARES é IBARRA.

Desde las primeras horas de la tarde de anteayer, numerosísimos viajeros invaden nuestra hermosa ciudad, ansiosos de presenciar los festejos con que obsequian los ilicitanos á la que, según la tradición, se apareció el 29 de Diciembre de 1370 en la playa del Pinet y punto denominado «Tamarit» encerrada en una arca y con el sobreescrito de SOY PARA EL-CHE. Los trenes de Alicante y de Murcia venían con mayor número de coches que de ordinario, y mil y mil carruajes, procedentes de Santa Pola, Crevillente, Catral, y otros pueblos, llegaban por doquier.

Desde las primeras horas del anochecer, se ha ido llenando el salón municipal presentando este encantador aspecto.

De nueve á once, la brillante banda de música del Sr. Sanchez, situada en el paseo de la Princesa de Asturias, ejecutó bellas, armónicas y variadas piezas, entreteniendo agradablemente á cuantos concurrían á tan delicioso sitio.

Retiróse la gente á las azoteas de las casas al toque de las once: comióse allí la tradicional sandía, y desde este momento los voladores, los castillos de fuegos artificiales y los globos aerostáticos cruzaron incesantemente el espacio, hasta que al dar las doce el impertérrito Calendura, el Ayuntamiento elevó hasta las nubes artística palmera cuyas ramas eran cohetes de mil variados colores, que se confundían con los que salían de todas las azoteas, formando unidos encantadora atmósfera de fuego: las campanas todas de la ciudad, con sus metálicas lenguas, saludaban á su excelsa Patrona, y un millón de «Salves» que, puestos de hinojos, enviaban los ilicitanos, debieron ser acogidas con indecible júbilo por María de la Asunción. Tal ha sido la noche de la Alborada.

Nunca, como en el año actual, hemos visto tanta animación en las fiestas de Agosto; nunca tantos forasteros han visitado esta ciudad bellísima, de límpido cielo; nunca ha contenido en su recinto nuestra magnífica Insigne Iglesia tal número de fieles. Tal vez á ser el primer año en que la audáz locomotora cruza orgullosa nuestros frondosos huertos de geníles palmeras, despidiendo columnas de humo que por doquier pregonan el progreso y difunden la civilización y la cultura, obedezca esta afluencia de gente que tanto nos regocija, ¡loor eterno al siglo XIX que puede llegar

á las venideras edades páginas de tanta gloria como aquellas en que con indecibles caracteres se hallan grabados el descubrimiento del vapor y la electricidad!

Ni las especiales y críticas circunstancias porque atraviesa la república vecina, introduciendo la alarma en la española region; ni el anuncio de que se habían suspendido las fiestas de Elche, impremeditadamente acogido por la prensa de la capital, han sido bastantes á retraer á los que, ávidos de presenciar los festejos con que obsequian los ilicitanos á Aquella que en los cielos se sienta á la derecha de Dios padre, habiánse dispuesto ya á efectuar el viaje. Ni una sola de las familias que habían anunciado su venida, ha dejado de realizarla, y muchas, muchísimas personas que á ello estaban completamente ajenas, sintiéronse poseídas de aquel deseo, al ver la animación que por todas partes reina. la ciudad de Elche se siente hoy orgullosa albergando en su recinto las mas hermosas mujeres de la provincia y los hombres mas distinguidos en la política, en las ciencias y en las letras.

Prescindamos de nuestro particular criterio acerca del carácter católico ó pagano del misterio que ayer comenzó á representarse en la iglesia de Santa María, y reseñemos, siquiera sea á grandes rasgos, sus principales momentos, para que el forastero pueda al menos tener una idea aproximada de los actos que presencia. Y para proceder con método, dividamos nuestro trabajo, conforme aquellos se van realizando.

Cantadas en la tarde ayer, día 14, solemnísimas vísperas y completas por el reverendo clero de Santa María, aparece por la puerta mayor del templo un niño como de 15 á 16 años que representando á la Madre de Dios, y seguido de lucido acompañamiento de ángeles custodiando dulcísimas legañas á los santos de el Huerto, la Cruz y el Sepulcro, que se encuentran en el corredor que en estos días divide la Iglesia.

Llega por fin, al tálamo dispuesto en el tablado y canta implorando pronta muerte, hasta que de la celeste mansión, envuelto en globo de oro, desciende un ángel que le anuncia su cercano fin y asunción á los cielos, entregándole una palma como prueba de su divina misiva: la Virgen recibe alborozada este obsequio y pide al Altísimo la permite en la hora de su muerte el consuelo de que rodea el apostolado su purísimo lecho.

En efecto, apenas el celeste mensajero ha traspasado los umbrales de la gloria, los Apóstoles se presentan en la Iglesia, y al enterarse de la próxima muerte de la Señora, lamentan en sentido canto la orfandad en que van á quedar sumidos.

En aquel momento muere María, y en el acto, rasgándose las nubes, aparece un grupo de ángeles, llamado *Araceli*, que, entonando alegres canciones, suben su alma al empyreo. Con esto termina la función en el día de ayer.

En el de hoy, y precisamente en los momentos en que reciben nuestros abonados este SUPLEMENTO, se está celebrando la procesion del entierro, en que la Santísima Virgen, de cuerpo presente, es conducida en hombros de los Apóstoles, siendo acompañada por miles de personas con luces, y cerrándolo San Pedro. Terminada la procesion, se cantara una solemnísimas misa con orquesta, por la que dirige nuestro querido compañero de redaccion el profesor D. Camilo Blasco. Del sermón que en ella predicará este año nuestro amigo don José Fenoll, catedrático del seminario conciliar de Orihuela, así como de todos los que se pronuncien durante la octava, nos proponemos hacer una detenida reseña en uno de nuestros inmediatos números.

Esta tarde se verificará la segunda parte del drama religioso, en el cual, reunidos los apóstoles, despues de entonar sagrados cánticos, dan sepultura al santísimo cuerpo de María. Resucitando más tarde, sale de allí rodeada por un magnífico coro de ángeles que, entonando alegres cantares, la suben al empyreo. A su recibimiento sale la Santísima Trinidad, y, al reunirse, es coronada como Emperatriz de los Cielos. En este acto la inmensa muchedumbre prorrumpe en vivas á la Virgen, la banda de música bate la marcha real y las campanas al vuelo anuncian al vecindario el fausto suceso que se acaba de realizar.

Esta noche se disparará en las Eras un bonito castillo de fuegos artificiales, costeado por el Ayuntamiento.

Durante la octava, todos los días se celebra en Santa María misa mayor con sermón, y por la tarde se canta una solemnísimas Salve.

Este año están encargados de los sermones los oradores siguientes:

Día 16. D. José Aguilar, Coadjutor de la insigne iglesia parroquial de Santa María.

Día 17. D. Tomás Domenech, Coadjutor de la parroquial del Salvador.

Día 18. D. Diego Tari, Capellan de las Monjas de esta ciudad.

Día 19. D. Antonio Serrano, Presbítero.

Día 20. D. José Baidal, Cura ecónomo de Benijófar.

Día 21. D. Gaspar Sempere, Vicario de Nuestra Señora de Bona, de la ciudad de Alicante.

Y día 22. D. Jaime Botella, Coadjutor de la insigne iglesia parroquial de Santa María.

Se encuentran entre nosotros presenciando las fiestas, nuestros muy queridos amigos y compañeros en la prensa los ilustrados escritores D. Nicolás M.^o D' Aigueville, redactor de *El Eco de Novelda* y D. Francisco Belda y Gomez, Director de *La Verdad*.

En el primer tren de Alicante deben llegar hoy á esta ciudad, nuestros queridos amigos D. Antonio Galdó Lopez, D. Juan Perez Aznar y D. Rafael Sevilla, directores respectivamente de los periódicos de la capital *El Graduador*, *El Constitucional Dinástico* y *La Union Democrática*.

Tambien en el correo de Madrid esperamos á nuestros estimados compañeros D. Gabriel Baleriola, redactor de *El Liberal*, D. José Nakens, redactor de *El Motín* y D. Ramon Chies, redactor de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

Mañana debe celebrarse en el *restaurant de Tulea* un banquete organizado por la redaccion de EL VINALAPÓ en honor de los ilustrados periodistas noveldenses D. Nicolás María D' Aigueville y D. Francisco Belda Gomez.

ALICANTE:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE A. REUS.
 Jorge Juan, números 11 y 13